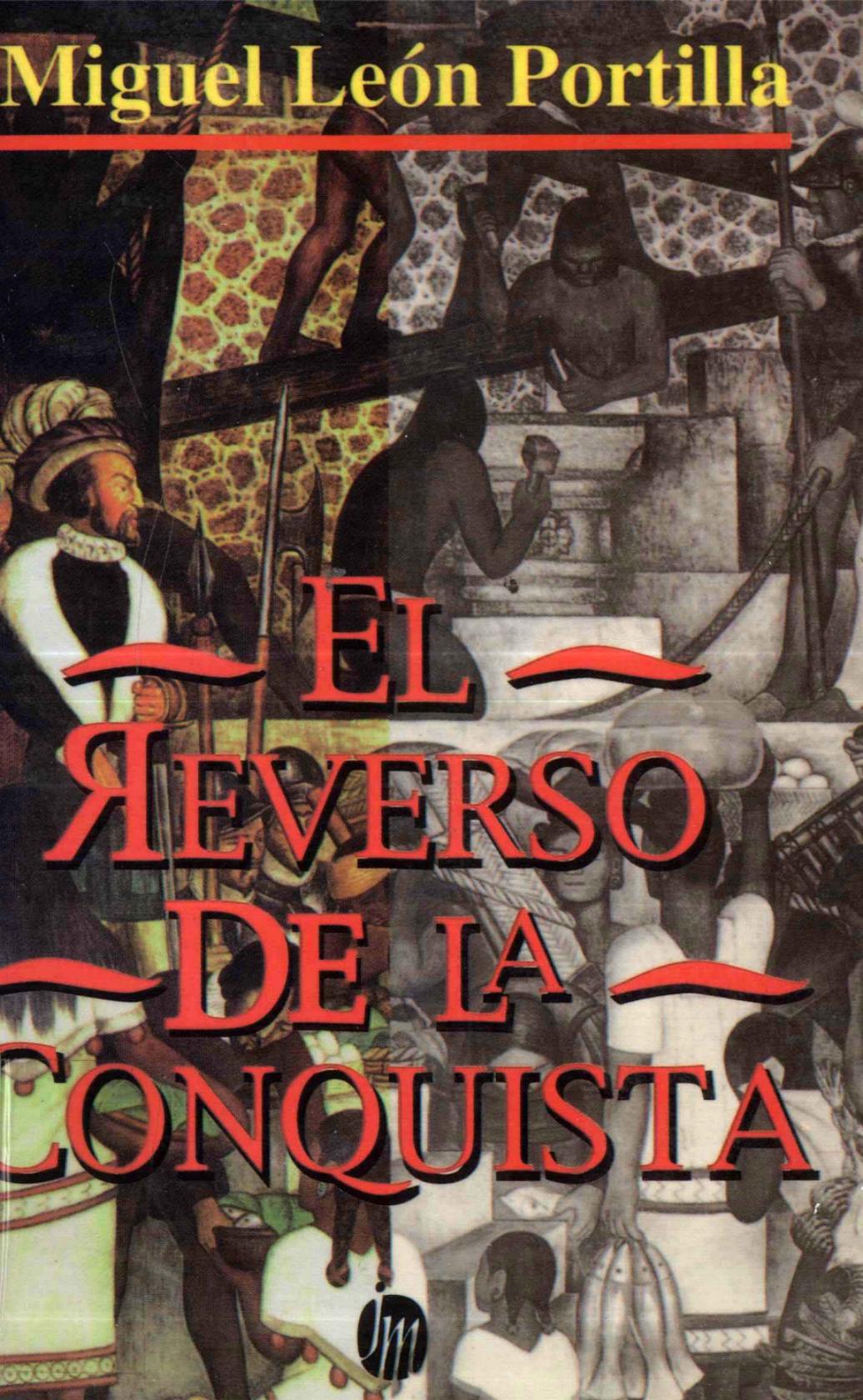


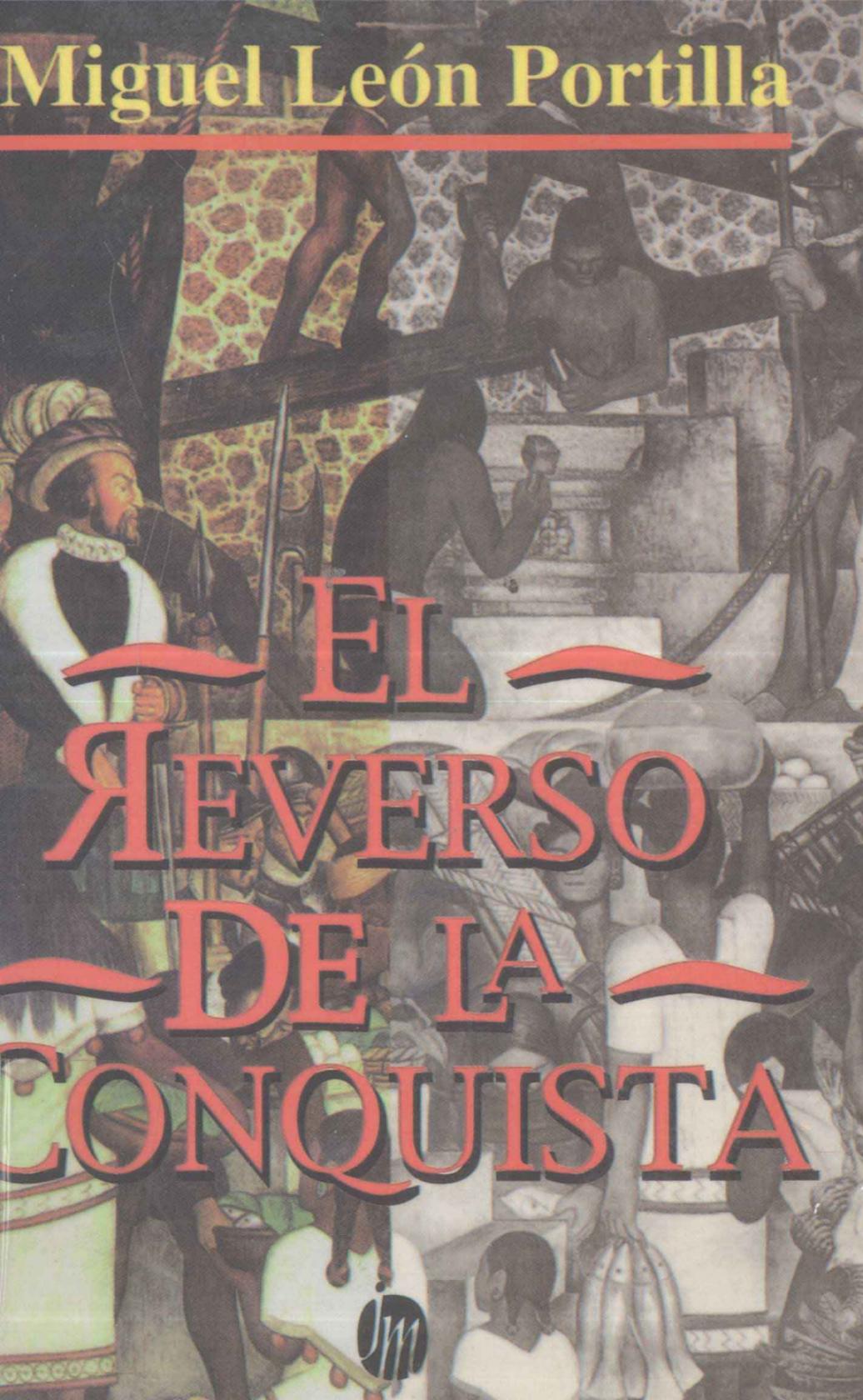
Miguel León Portilla



EL  
REVERSO  
DE LA  
CONQUISTA



Miguel León Portilla



EL  
REVERSO  
DE LA  
CONQUISTA





# EL REVERSO DE LA CONQUISTA

# EL LEGADO DE LA AMÉRICA INDÍGENA

*Serie dirigida por*  
MIGUEL LEÓN-PORTILLA  
Y DEMETRIO SODI M.

EDITORIAL JOAQUÍN MORTIZ · MÉXICO

# DE LA CONQUISTA

*Relaciones aztecas, mayas e incas*

*por*

MIGUEL LEÓN-PORTILLA



© 1964, Miguel León Portilla

DERECHOS RESERVADOS

© 1964, Editorial Joaquín Mortiz, S.A. de C.V.

Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.

Avenida Insurgentes Sur núm. 1898, piso 11

Colonia Florida, 01030 México, D.F.

Primera edición: 1964

Trigésima cuarta reimpresión: abril del 2004

ISBN: 968-27-0044-2

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, sin permiso previo del editor.

Impreso en los talleres de Impresos Naucalpan, S.A. de C.V.

San Andrés Atoto núm. 12, Naucalpan de Juárez, Estado de México

Impreso y hecho en México - *Printed and made in Mexico*

[www.editorialplaneta.com.mx](http://www.editorialplaneta.com.mx)

## NOTA PRELIMINAR

En este libro hablarán los vencidos. Aquí están las palabras que dejaron dichas algunos de los supervivientes aztecas, mayas y quechuas acerca de la Conquista. Con amor y emoción hemos recogido en crónicas y manuscritos las palabras verdaderas en las que se trasluce el heroísmo, la visión angustiada y la tragedia de tres pueblos, creadores extraordinarios de cultura. Es éste el triple espejo en el que quedó reflejada para siempre la otra cara de la Conquista.

Cuando en 1959 publicamos la primera edición de la *Visión de los Vencidos* con los testimonios aztecas de la Conquista, señalamos la posibilidad de reunir en forma semejante las relaciones dejadas por escritores del mundo maya sobre igual tema. Un acercamiento a los cronistas indígenas del Perú muestra que, también entre los descendientes del gran pueblo quechua, los vencidos pusieron por escrito su propia versión de la conquista del estado incaico. El presente libro, *El Reverso de la Conquista*, ofrece breve descripción de los principales testimonios aztecas, mayas y quechuas y reúne en una especie de antología aquellos que parecen ser los más genuinos y más profundamente humanos.

Sin duda los investigadores especializados, mexicanistas, mayistas y peruanistas, tienen ya conocimiento amplio de estas crónicas en las que se consigna la memoria de los vencidos. Pero, y así lo pensamos desde un principio, el público en general y aun algunos estudiosos menos versados en el legado documental indígena, tendrán interés por conocer, así reunidos, varios de los textos en los que quedó reflejado para siempre el concepto y la experiencia trágica de la Conquista, vivida y contemplada por los indios.

Esta antología de relaciones aztecas, mayas e in-

cas, quiere ser acercamiento a la visión final, plenamente conciente, dejada por los supervivientes de esas tres culturas. Como en cada caso habremos de discutir brevemente el origen, autenticidad y contenido de los diversos textos y pinturas indígenas, tan sólo añadiremos que, al ofrecer aquí la versión épica y traumatizada de los historiadores aztecas, las consideraciones de altura casi filológica de algunos vencidos mayas y las relaciones dramáticas y a veces resignadas de los quechuas, nuestro propósito, más allá de cualquier partidismo sectario que buscara revivir odios superados, es ahondar en el conocimiento de uno de los momentos clave para la comprensión del mundo hispanoamericano que habría de nacer como consecuencia del encuentro de indígenas y españoles. Porque, si es cierto que en muchos de nuestros pueblos el trauma de la Conquista ha dejado honda huella, es también verdad que el estudio conciente de ese hecho imposible de suprimir, será labor de catarsis y enraizamiento del propio ser.

Al iniciar con este volumen la serie sobre el *Legado de la América Indígena* tratamos de hacer llegar al mayor número de lectores estos testimonios acerca del violento choque de culturas que fue la Conquista. Estamos persuadidos de que, acercándonos a la historia y a la literatura indígenas, sin hacer supresión anacrónica e imposible de lo Occidental, que es ya también nuestro, acabaremos de comprender en un contexto universal y humano nuestras raíces, nuestras deficiencias y verdadera grandeza para el presente y el porvenir.

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

Celhuayocan, Morelos,  
y Ciudad Universitaria, México,  
primavera-otoño de 1963.

# I

## MEMORIA AZTECA DE LA CONQUISTA



## INTRODUCCIÓN

### *La secuencia de los hechos*

La primera de las grandes conquistas de las que se conservan testimonios indígenas es la del mundo azteca. Los mexicas, como se llamaban a sí mismos los aztecas, habían alcanzado a principios del siglo xvi su máximo desarrollo y esplendor. Obviamente su grandeza no fue resultado de generación espontánea. El "Pueblo del Sol", el escogido del dios de la guerra, Huitzilopochtli, había heredado sus instituciones culturales de los toltecas y en última instancia de otros pueblos más antiguos como los teotihuacanos que habían florecido durante los primeros siglos de la era cristiana.

La nación azteca, con su gran capital, México-Tenochtitlan, en la que había templos y palacios extraordinarios, con esculturas y pinturas murales, con sus centros de educación, y con una conciencia histórica preservada en sus códices o libros de pinturas, era un estado poderoso que dominaba vastas regiones, desde el Golfo de México hasta el Pacífico, y que llegaba por el sur hasta las fronteras de la actual Guatemala. Su gloria y su fama eran bien conocidas de todos los pueblos de los cuatro rumbos del universo indígena. Precisamente por su poderío y su riqueza iban a tener noticia de ella los conquistadores españoles, establecidos ya en la isla de Cuba. Así, mientras los aztecas seguían ensanchando sus dominios, a una distancia relativamente cercana había hombres, venidos de más allá de las aguas inmensas, que se disponían a emprender su conquista.

El 18 de febrero de 1519 Hernán Cortés parte de la isla de Cuba, al frente de una armada integrada por once naves. Trae consigo poco más de 600 hombres, 16

caballos, 32 ballestas, 10 cañones de bronce y algunas otras piezas de artillería de corto calibre. Vienen con él varios hombres que llegarán a ser famosos en la conquista del Nuevo Mundo. Entre ellos está Pedro de Alvarado, a quien los aztecas habrían de apodarar Tona-tiuh, "el sol", por su gran prestancia y lo rubio subido de su cabellera. Alvarado habría de ser el único de los grandes capitanes que iba a participar también en la conquista de Guatemala y más tarde en la del Perú. Con Hernán Cortés vienen asimismo Francisco de Montejo, futuro conquistador de Yucatán, Bernal Díaz del Castillo y otros varios más que consignarán por escrito la historia de esta serie de expediciones.

Al pasar por las costas de Yucatán, Cortés recoge a Jerónimo de Aguilar que había quedado allí como consecuencia de un naufragio y que había aprendido la lengua maya con fluidez. Más adelante, frente a la desembocadura del Grijalva, recibe Cortés veinte esclavas indígenas, una de las cuales, la célebre Malinche, desempeñará un importante papel en la Conquista. La Malinche hablaba la lengua maya y la azteca o náhuatl. Gracias a la presencia simultánea de Jerónimo de Aguilar y de la Malinche, Cortés contó desde un principio con un sistema perfecto para darse a entender con los aztecas. Él hablaría en español con Jerónimo de Aguilar; éste a su vez, sirviéndose del maya, traduciría lo dicho a la Malinche, y ella por fin se dirigiría directamente en lengua azteca a los enviados y emisarios de Motecuhzoma desde sus primeros encuentros en las cercanías de la actual Veracruz.

Precisamente el Viernes Santo, 22 de abril de 1519, los conquistadores desembarcaban en las costas de Veracruz. Un poco más de seis meses después, el 8 de noviembre de 1519, contemplaban con ojos atónitos la metrópoli de México-Tenochtitlan, la gran ciudad cons-

truida por los aztecas en medio de los lagos en el Valle de México.

Tanto los cronistas españoles como los indígenas refieren puntualmente los varios acontecimientos que tuvieron lugar. Los textos en idioma azteca hablan de los mensajes enviados por Motecuhzoma, de los presentes de oro y plata. Hernán Cortés en sus cartas de relación a Carlos V, Bernal Díaz en su *Historia Verdadera de la Conquista*, así como el resto de los cronistas españoles, refieren sus primeros contactos con la gente de Cempoala en las costas del Golfo, su puesta en marcha hacia la altiplanicie, su alianza con los señores de Tlaxcala, su paso por Cholula donde se perpetró la matanza de las gentes de ese lugar y por fin, después de cruzar volcanes, su llegada a la ciudad de México-Tenochtitlan y su encuentro con Motecuhzoma que los recibe como huéspedes.

Los textos indígenas por su parte son expresivos al pintar ese encuentro en la Calzada de Iztapalapa, que unía a la ciudad con la ribera del lago por el Sur. Desde un principio el gran Señor de los aztecas había creído que se trataba del retorno de Quetzalcóatl y de los dioses que lo acompañaban.

La estancia de los hombres de Castilla como huéspedes en la capital azteca tuvo un final violento. Cortés había tenido que ausentarse para ir a combatir a Pánfilo de Narváez, quien venía a quitarle el mando por órdenes del gobernador de Cuba. Pedro de Alvarado, queriendo anotarse un triunfo, atacó por traición a los aztecas, durante la gran fiesta de Tóxcatl, que se celebraba en fecha cercana a la Pascua de Resurrección del año de 1520. Las relaciones aztecas que evocan este episodio se transforman aquí y en otros pasajes en poema épico, especie de *Iliada* indígena.

Cuando Hernán Cortés regresa, después de vencer a

Narváez, tiene que hacer frente a la justa indignación de los aztecas. Decide entonces escapar de la ciudad. En su huida pierde más de la mitad de sus hombres, así como todos los tesoros de que se había apoderado. Esta derrota sufrida por los conquistadores al huir de la ciudad por el rumbo del poniente, por la calzada de Tacuba, se conoce con el nombre de “la noche triste” del 30 de junio de 1520.

Los españoles marchan en busca del auxilio de sus aliados tlaxcaltecas y no es sino hasta casi un año después, o sea el 30 de mayo de 1521, cuando pueden dar principio al asedio formal de México-Tenochtitlan. Para esto concentra Hernán Cortés más de 80 000 soldados tlaxcaltecas y refuerza sus propias tropas españolas con la llegada de varias otras expediciones a Veracruz. Además, desde el 28 de abril de ese mismo año, bota al agua trece bergantines que jugarán un papel muy importante en el asedio de la isla.

Las crónicas indígenas hablan de la forma en que los españoles comienzan a atacar a la ciudad a partir del 30 de mayo de 1521. Refieren las diversas incursiones de esos hombres que en un principio habían sido tenidos por dioses, pero a los que al fin se les llama “popolocas”, palabra con que designaron los aztecas a los pueblos que tuvieron por “bárbaros”.

En las crónicas se recuerda también la elección del joven Cuauhtémoc, escogido como gobernante supremo, ya que muerto Motecuhzoma, su sucesor, el príncipe Cuitláhuac, había también fallecido víctima de la epidemia de viruela que, traída por los españoles, causó tantas bajas entre los indígenas. Durante el reinado de Cuauhtémoc los hechos de armas se suceden unos tras otros y no puede negarse que hay actos de heroísmo por ambas partes. Una vez más las relaciones indígenas adquieren la elocuencia de un maravilloso poema épico.

Por fin, casi después de ochenta días de sitio, en una fecha 1-Serpiente, del año 3-Casa, que corresponde al 13 de agosto de 1521, cae la ciudad de México Tenochtitlan y es hecho prisionero el joven Cuauhtémoc. Lo que siguió a la Conquista lo relatan también los historiadores indígenas.

Ésta es en breve síntesis la secuencia de los hechos que aquí se presentan desde el punto de vista de los vencidos. Veamos ahora el origen de estos textos y la forma como han llegado hasta nosotros.

### *Los testimonios aztecas de la Conquista*

Las relaciones y pinturas dejadas por los aztecas acerca de la Conquista pasan de doce. Mencionaremos aquí algunas de las principales. Las más antiguas, cuyo origen puede fijarse entre los años de 1523 y 1524, son varios cantares compuestos a la usanza antigua por algunos de los poetas indígenas supervivientes. De estos cantares se ofrecen algunos ejemplos en el presente trabajo. Sus autores los pusieron por escrito probablemente algunos años más tarde, al aprender el uso del alfabeto. El manuscrito del siglo xvi que contiene estos poemas se conserva en la Biblioteca Nacional de México.<sup>1</sup>

Además de los poemas, existen varias pinturas con glifos indígenas acerca de la Conquista, en los que sobrevive la antigua forma de escritura, en parte ideográfica y en parte fonética. Tan sólo mencionaremos aquí los títulos de algunas de esas pinturas: el *Lienzo de Tlaxcala*, de mediados del siglo xvi, que ofrece en 80 cuadros una relación de los tlaxcaltecas, aliados de los

<sup>1</sup> De este manuscrito existe una reproducción facsimilar: *Colección de Cantares Mexicanos*, edición de Antonio Peñafiel, México, 1904.

conquistadores.<sup>2</sup> Son asimismo importantes las pinturas de los códices *Azcatitlan*, *Mexicanus*, *Aubin* y *Ramírez*, debidos todos ellos a amanuenses indígenas del siglo XVI.<sup>3</sup>

Finalmente deben mencionarse también las numerosas ilustraciones correspondientes al texto en náhuatl de los informantes indígenas de Fray Bernardino de Sahagún incluidas en el *Códice Florentino*.<sup>4</sup>

Entre las relaciones escritas en náhuatl, pero ya con el alfabeto latino, está el Manuscrito 22 de la Biblioteca Nacional de París, conocido bajo el título de *Unos Anales Históricos de la Nación Mexicana*, redactado por autores anónimos de Tlatelolco hacia 1528.

Este valioso testimonio pone al descubierto un hecho ciertamente extraordinario: el de un grupo de indios, que antes de la fundación misma del Colegio de Santa Cruz, llegaron a dominar a la perfección el alfabeto latino y se sirvieron de él para consignar por escrito diversos recuerdos de sus tiempos pasados y sobre todo su propia visión de la Conquista.

Si como documento son valiosos estos anales, desde un punto de vista literario y humano lo son todavía más, porque en ellos se expresa por vez primera con no pocos detalles el cuadro de la destrucción de la cultura náhuatl, tal como la vieron algunos de sus supervivientes. La versión castellana de este texto, preparada sobre la base de la reproducción facsimilar del mencionado manuscrito de la Biblioteca Nacional de París, se incluye aquí en lo que a la Conquista se refiere.

<sup>2</sup> “Lienzo de Tlaxcala”, publicado en *Antigüedades Mexicanas*. Junta Colombina, IV Centenario del Descubrimiento de América, México, 1892.

<sup>3</sup> Véase la Bibliografía al final de este volumen.

<sup>4</sup> *Códice Florentino* (Ilustraciones), ed. facs. de Francisco del Paso y Troncoso, Vol. V. Madrid, 1905.